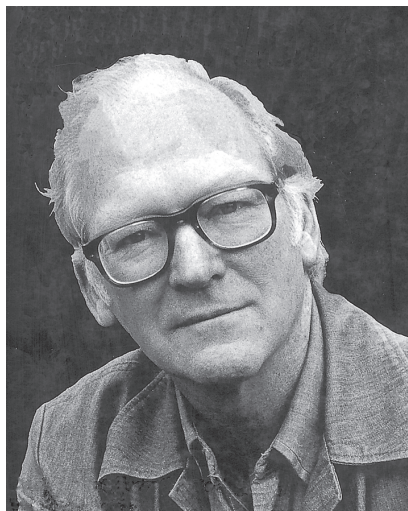


## DONALD DAVIDSON, *IN MEMORIAM*

Rosario Hernández Borges



Donald Davidson (1917-2003).

El pasado mes de agosto la filosofía sufrió otra pérdida importante con la muerte de Donald Davidson (1917-2003) (recordemos que en los dos últimos años han muerto grandes pensadores como Lewis, Quine, Nozick, Rawls o Gadamer).

Escribir para recordar a una persona que ha muerto debe ser fácil si se le ha conocido personalmente. Escribir para recordar su obra debe ser fácil si se le ha leído. Mi conocimiento personal de Donald Davidson es prácticamente nulo. Asistí a una reunión que tuvo lugar en Lisboa en mayo de 2001 con el objetivo de hablar con él y escuchar a todos aquellos que dijeran algo sobre su obra. Lo vi, lo saludé y escuché todo lo que allí se dijo. Me dijo que si quería consultarle mis dudas se las podía enviar por correo electrónico. Así lo hice y me contestó inmediata-

mente. Contestó brevemente, pero contestó. ¿Qué más podía pedir?

También se pueden conocer datos personales de alguien por lo que ha escrito de sí mismo. Supongo que las autobiografías son siempre el resultado de una mezcla entre una reconstrucción lo más objetiva posible de la propia vida y el relato de cómo nos gustaría que nos recordaran. De su autobiografía intelectual<sup>1</sup> creo que hay algunos rasgos destacables. Primero, durante su formación universitaria, hay que señalar la gran influencia que recibió de Quine, quien fue su primer contacto con la lógica y las matemáticas y cuya relación profesional y amistosa se prolongó durante toda su vida. Segundo, Davidson no entró en la vida académica de manera «gloriosa». Debido a su ingreso en la marina durante la Segunda Guerra Mundial, sus posibilidades de conseguir un buen trabajo en la universidad disminuyeron. Además, escribió una tesis sobre *El Filebo* de Platón<sup>2</sup> que fue rechazada por el departamento (posteriormente, la rescribió completamente). Tercero, exceptuando su tesis y un trabajo teórico-experimental sobre teoría de la decisión junto con Patrick Suppes, Davidson no escribió ningún libro. Todas sus publicaciones fueron artículos, recopilaciones de artículos u obras que editó o compiló. El proyecto filosófico



de Davidson parece haberse ido forjando a lo largo de pequeños trabajos que redactaba como ponencias para congresos o reuniones filosóficas<sup>3</sup>. Finalmente, gran parte de su autobiografía es un relato de sus viajes a esos congresos y reuniones y del gran número de amigos que hizo en ellos. Significativamente, en el penúltimo párrafo parece que se justifica diciendo: «Puede parecer que he pasado todo mi tiempo viajando, pero por supuesto fundamentalmente yo he enseñado» (p. 68). Y continúa en el último párrafo señalando que no todos fueron viajes de trabajo. Ushuaia, Marruecos y Petra fueron sólo por placer. Da la sensación de que Davidson disfrutó de la vida, disfrutaba del entorno físico de lugares desconocidos hasta ese momento y disfrutaba de las personas que allí encontraba. ¿Quizás manifestaba la vivencia de su rechazo teórico a la imposibilidad de interpretar a los otros?

Dejando los apuntes biográficos a un lado, de la obra de Davidson puedo decir algo más. La gran relevancia de su aportación a la historia del pensamiento se encuentra en que sus contribuciones se sitúan a medio camino entre opciones tradicionalmente opuestas tanto en teoría de la acción como en filosofía de la mente. Con respecto a la primera, la posibilidad de que nuestras razones no sólo justifiquen nuestras acciones sino que también las causen fue en los años 60 una alternativa revolucionaria a la tradicional división entre los defensores de la explicación hermenéutica o explicación por razones, de un lado, y de la explicación por causas, del otro lado. Esta novedosa tesis la desarrolla en «Acciones, razones y causas» (1963). En cuanto a la filosofía de la mente, el proyecto de conciliar la defensa de la identidad mente-cuerpo en perspectiva claramente materialista con la imposibilidad de formular leyes estrictas sobre lo mental concluye en su original «monismo anómalo», que tiene un lugar propio en la literatura sobre el tema. Esta tesis se desarrolla en artículos como «Sucesos mentales» o «La mente material». Este esfuerzo ya es mérito suficiente para ser ampliamente estudiado y recordado.

Dentro de las diversas propuestas filosóficas sobre la naturaleza, funcionamiento y relación de la mente y el cerebro, ¿qué lugar ocupa el monismo anómalo? Es monismo porque los estados mentales son estados cerebrales. Pero es anómalo porque si queremos hablar de los otros y de nosotros mismos en términos cerebrales desaparece todo lo referente a intenciones, creencias, deseos, acciones y significados. Las propiedades típicamente humanas requieren un lenguaje que sólo sea propio del nivel mental, propiedades que surjan a partir de lo físico, pero que no puedan ser reducidas a propiedades físicas. El mundo físico se explica y predice con

---

<sup>1</sup> D. DAVIDSON, «Intellectual Autobiography», en L.E. HAHN (ed.), *The Philosophy of Donald Davidson*, Illinois, Open Court Publishing, 1999.

<sup>2</sup> D. DAVIDSON, *Plato's PHILEBUS*, New York, Garland Publishing Inc., 1990.

<sup>3</sup> En una entrevista dada a la revista *The Dualist*, Davidson comenta que se introdujo en la filosofía por accidente. La influencia de Quine y de algunos de sus propios estudiantes, así como la necesidad de impartir algunas asignaturas, le revelaron la importancia de algunos temas. «Una cosa llevó a la otra —dijo—; nunca he pensado que tuviera un programa, ni he pretendido crear un sistema». Quizás esto explica que su producción filosófica se desperdigue en artículos y pequeños trabajos.

leyes generales, leyes que no tienen excepciones y que seguirían siendo verdaderas aunque el mundo fuera de otra manera. El mundo físico es un mundo que se explica completamente en sus leyes. Para explicar el mundo mental, sin embargo, hablamos de tendencias, generalizaciones y correlaciones, pero sabemos que esas leyes de lo mental no son fijas, hay excepciones, hay elementos que varían y no siempre aparecen en los mismos fenómenos ni en el mismo grado. No significa que no los expliquemos, ni que no los comprendamos, pero nuestra comprensión depende de continuos ajustes. Por ejemplo, cambiamos nuestras interpretaciones de las acciones de los demás a medida que vamos acumulando evidencias sobre su carácter o su situación familiar. De hecho, la explicación (interpretación o comprensión) de los demás es tan fundamental para concebirlos como humanos que si no puedo entender las acciones de alguien (lingüísticas o no) no diré que es un humano.

Como humanos conocemos el mundo, a nosotros mismos y a los demás. Esto constituye el triángulo del conocimiento. Cuando entro en contacto con el objeto externo y con las otras mentes, el conocimiento de ellos se hace posible en el desarrollo de la comunicación. Cuando nos comunicamos con los otros, nos esforzamos por conocer lo que están pensando, por entender el contenido de sus ideas. De tal modo que la intersubjetividad que se establece entre el otro y yo mismo al comunicarnos (nuestro conocimiento de las otras mentes) permite la objetividad (el mundo compartido), formándose así una relación triangular.

Este panorama no permite el escepticismo o el relativismo. Cuando me comunico con el otro sobre un objeto externo no parto de mis ideas e intento llegar a un acuerdo (no es la teoría de Davidson una teoría del consenso). Para que haya ideas ya tiene que existir acuerdo. Esto es, la posibilidad de alcanzar acuerdo es una precondition del pensamiento. No tenemos idea alguna mientras no compartamos una imagen del mundo. Por supuesto, podemos estar de acuerdo o no en nuestras ideas, pero la posibilidad de que exista o no acuerdo depende de que exista mutuo entendimiento. Sólo si entendemos al otro, podemos estar en desacuerdo. No hay lugar, en la perspectiva de Davidson, para incomprendiones ni escépticos radicales.

El acuerdo que hace posible el pensamiento se explica porque al interpretarnos mutuamente nos guiamos por normas que, al igual que seguimos nosotros, suponemos que siguen los demás. Estas normas son normas formales de racionalidad, como las reglas lógicas. La naturaleza a priori de las normas y que Davidson haya establecido la imposibilidad de estudiarlas empíricamente justifica que se las haya interpretado como trascendentales.

Estas normas nos permiten explicar la acción de los demás en términos de deseos (o actitudes favorables) y creencias. Como no tenemos leyes (del tipo de las de la física) que expliquen completamente cualquier acción (por la anomalía de lo mental), ajustamos y reajustamos continuamente nuestra atribución de deseos y creencias, es decir, las causas de la acción. Estos ajustes se hacen siempre con el objeto de salvar la coherencia y racionalidad del sujeto. Supongamos que queremos explicar la acción de coger el tren realizada por Pepe. Sería *lógico* pensar que Pepe tenía una actitud favorable hacia todas aquellas acciones que le permitieran llegar a casa a la hora de comer (deseo) y creía que el tren era una de esas acciones (creencia). Si Pepe no creyera que el tren le permitiera llegar a casa, su acción de coger el tren



sería incomprendible si la explicáramos de esa manera, igualmente lo sería si Pepe tuviera actitudes favorables hacia acciones que no le dejaran en la estación. Por tanto, nuestras explicaciones tendrían el objetivo de explicar las causas de la acción y, además, justificarlas; porque al salvar la racionalidad nuestras explicaciones establecen una relación lógica entre causas y acciones y hace a los sujetos comprensibles.

Aunque el monismo anómalo establezca la imposibilidad de leyes psicofísicas estrictas, sí permite generalizaciones y correlaciones. De hecho, cuando explicamos las conductas de los otros, siempre intentamos correlacionar determinados fenómenos (deseos, intenciones, creencias) con otros (acciones). Pero al hacerlo sólo usamos nuestras teorías intuitivas o psicología popular. Es decir, sin saberlo, estamos explicando e interpretando la conducta de los demás a partir de reglas de racionalidad que les atribuimos. Cuando explicamos la conducta de Pepe establecemos una relación lógica entre las causas de la acción y la acción misma, pero no hemos seguido ningún curso de lógica para hacerlo. Nuestras estrategias de sentido común son suficientes. Sin embargo, estas estrategias pueden ser formalizadas por la teoría de la decisión. La teoría de la decisión permite la formalización de los cálculos implícitos en nuestras atribuciones, dándole valores numéricos a los deseos y creencias que causan la acción. Sin embargo, lo que le atrae a Davidson no es tanto la teoría de la decisión en sí misma, a la que ve serias limitaciones, como las similitudes concernientes a la naturaleza de la racionalidad existentes entre esa teoría formal y las teorías intuitivas.

Para tener una completa teoría sobre la racionalidad, lo que Davidson llama una teoría unificada del lenguaje y la acción, ésta no puede ser meramente formal, tendría que completarse, de acuerdo con Davidson, con una teoría semántica. La semántica adoptada y adaptada por Davidson es la teoría de la verdad de Tarski para los lenguajes formales. La teoría tarskiana, al ser utilizada para formar una teoría de la interpretación de los lenguajes naturales, requería ciertos cambios. El más importante era que en vez de buscar, como Tarski, una definición de la verdad, se tomaba a la verdad como básica y se extraía el significado. La verdad se fijaba considerando las actitudes de los intérpretes de tomar una oración por verdadera. Los intérpretes, entendía Davidson, suponen que la mayor parte de las emisiones de los hablantes corresponden a oraciones que consideran verdaderas. Ése es otro de los supuestos de la racionalidad que fundamenta la comprensión y la interpretación.

Esto ha sido únicamente un esbozo de la filosofía de Davidson. Las publicaciones, congresos y debates que su obra ha suscitado han sido muchos. Autores como W.V. Quine, J.J. Smart, B. Stroud, T. Nagel, J. Elster, R. Rorty, H. Putnam, J. Kim, J. McDowell, son sólo algunos de los que la han comentado. Por ello, comprender a Davidson significa comprender algunos de los más importantes debates contemporáneos en filosofía de la mente, en teoría de la acción y en filosofía del lenguaje.

